

Algunas claves de espiritualidad litúrgica para el adviento

El Adviento, sin eludir su carácter de conversión, sobre todo “se nos manifiesta como tiempo de una expectación piadosa y alegre” (NUALC 39). Cantaremos esta expectación con la conocida invocación *Maranathá* (¡Ven, Señor Jesús! Ap 22, 20).

La esperanza cristiana no es una cuestión de optimismo, sino una fuente de fuerza y de acción en tiempos críticos. La esperanza que queremos vivir estos días, y siempre, nace de la fe que nos asegura el “ya ahora”, pero permanece siempre gozosamente abierta y vigilante ante el “todavía no”. Como decimos en cada eucaristía, “mientras esperamos su venida gloriosa” somos la Iglesia peregrina que celebra ya la salvación porque poseemos los sacramentos, la oración y la alabanza que pertenecen a la edad presente. Dios viene siempre mientras esperamos su retorno glorioso.

El Adviento es un periodo que, litúrgicamente, invita al recogimiento y a la meditación; paradójicamente, son días tantas veces perdidos por el bullicio, el ruido y la agitación en busca de tantas esclavitudes. En palabras de Benedicto XVI, “tal vez los cánticos de Adviento que escuchamos una y otra vez todos los años podrían tornarse para nosotros en señales de luz que nos muestren el camino, que nos hagan alzar la mirada y reconocer que hay promesas más grandes que las del dinero, el poder y la diversión. Despertar para Dios y para los demás hombres: ése es el tipo de vigilia al que se refiere el Adviento; la vigilia que encuentra la luz y hace que el mundo se vuelva más luminoso”.

Aprovechar esta oportunidad

Pidamos al Señor, juez justo, que nos conceda poder vivir en el espíritu del Adviento “para que cuando llegue y llame a la puerta nos encuentre velando en oración y cantando su alabanza” (colecta del primer lunes de Adviento).



Delegación Diocesana
de Liturgia

Adviento

DELEGACIÓN
DIOCESANA
DE LITURGIA

Tiempo de la espera
vigilante y gozosa

ADVIENTO: TIEMPO DE LA ESPERA VIGILANTE Y GOZOSA

La Iglesia celebra a lo largo del año litúrgico, como nos dice El Concilio Vaticano II, “todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor” (SC 102). Esta expectativa es el contenido del Adviento. Este tiempo comienza el domingo más próximo al 30 de noviembre y finaliza el 24 de diciembre por la tarde, con las primeras vísperas de Navidad. El Adviento recuerda en gran medida la última venida de Cristo al final de los tiempos; pero también es preparación inmediata para la Navidad. Son las dos esperas de nuestra única esperanza: Jesucristo. El Adviento culmina en la solemnidad de la Natividad del Señor, formando una unidad con Navidad y Epifanía, un especial tiempo de gracia. Además, con el primer domingo de Adviento comienza un nuevo año litúrgico.

Dos momentos litúrgico-catequéticos

El primer momento se centra en el retorno de Cristo al final de los tiempos y lo forman las tres primeras semanas, hasta el 16 de diciembre. El tercer domingo, domingo *gaudete*, torna en gozo nuestra espera porque el Bautista anuncia que Jesús es el Mesías.

El segundo momento, a partir del 17 de diciembre, intensifica la preparación ante la inminente Navidad. La colecta del cuarto domingo, de la encarnación a la resurrección, es la oración que repetimos cada día para concluir el *Angelus*.

Estos ocho días, hasta el 24, es ya celebración de la presencia de Dios en nuestra historia; la liturgia ofrece las antífonas “O” para el *magnificat*, una invitación diaria a contemplar en las vísperas al Rey de la gloria que viene en nuestra humilde humanidad.

Algunos símbolos para el Adviento

Las normas litúrgicas particulares para Adviento y los tradicionales signos litúrgicos, como la omisión del Gloria, los colores, la moderación en el uso de los instrumentos musicales y en los adornos florales, así como los ejercicios piadosos y otros signos devocionales, como las imágenes conmovedoras de la Virgen encinta, el expectante pesebre vacío o la corona de Adviento, facilitan la entrada en el verdadero significado de este tiempo.

Acompañantes para el adviento

Tres figuras claves del Adviento: Isaías y otros profetas, Juan el Bautista y la Virgen María.

Encontramos en la palabra de Dios al profeta Isaías, u otros profetas, todos los días durante las tres primeras semanas.

Juan el Bautista, el “precursor”, en el desierto, nos avisa para que preparemos el camino del Señor. La primera venida es anunciada por el Bautista, la segunda es invocada por la Iglesia en oración.

En medio del Adviento, día 8, se celebra la solemnidad de la Patrona de España, la Inmaculada Concepción. El Adviento es el tiempo mariano por excelencia y como dice S. Pablo VI: la celebración de la Inmaculada Concepción es la “preparación radical a la venida del Señor” (*Marialis cultus*, 3). Litúrgicamente, la presencia de la Virgen María se acentuará a partir del día 17.

